

LA FORMACIÓN CIVIL

UN ASPECTO DE LA FINALIDAD EDUCATIVA

W. R. Daros
CONICET

Importancia de la explicación integral

1. Michele Federico Sciacca ha insistido frecuentemente en una cuestión fundamental: la educación del hombre debe ser *integral*, porque el hombre es una persona, esto es, un principio supremo de acción que está presente y rige todo acto o actividad suya, a tal punto que cada acto que realiza lo conduce a un estado relativamente mejor o peor que los anteriores. Es el hombre, en su integralidad, el que se educa y el que se construye o se daña.

La persona humana es una unidad viviente, a la vez espiritual y animal; ubicada en un tiempo y en un espacio por su dimensión corporal y material; pero también con una intuición del ser en toda su inteligibilidad e infinitud (por lo que es inteligente) por lo que trasciende, en su posible comprensión, los tiempos y lugares¹.

La persona humana, en cuanto es sujeto, no es algo material como su cuerpo al que siente con un sentimiento fundamental y vital. La persona, en cuanto es sujeto, es acto, presencia inteligente (aunque no siempre consciente), origen de su actividad².

La persona humana, pues, (si bien no es un sujeto absolutamente independiente, dado que depende del *ser* para ser ella), es una vez constituida, originadora de sus actos. Ella, además, en cuanto es un principio simple, es espiritual. Ser espiritual implica ser inteligente y, para serlo, es necesario intuir el ser inteligible (o ser-Idea innata, que no es ni Dios ni ningún ente; sino la luz de la inteligencia). Quien nada conoce, quien no tiene objeto de conocimiento (ni el ser) no es inteligente ni tiene potencia para conocer³.

2. La "educación es la formación integral del hombre y de su personalidad"⁴. Explicar lo que sea la educación humana implica, pues, explicitar su origen y la posibilidad de su desarrollo en cuanto ella constituye una totalidad dinámica, sistematizada e integral. El hombre, al ser inteligente, por la presencia del ser inteligible, es un acto espiritual que por su misma naturaleza tiene potencia de ser, de desarrollo, sintiendo, conociendo, queriendo, relacionándose con otras personas. Mas en cada acto es toda la persona, en su unidad e integralidad, la que se desarrolla⁵.

Comprender, en efecto, es más que conocer: implica aferrar la integralidad de lo conocido en su principio, en su origen y en su posibilidad de desarrollo. Por ello, no se comprende a la persona humana si no se la concibe como acto, origen unificador de actividades de las que responde en tanto y en cuanto es libre. Por ello también, la persona es y, sin embargo, se hace, se construye una personalidad al educarse⁶.

¹ Cfr. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. Saggio sulla condizione umana. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 43.

² SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 41-42.

³ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 29-38.

⁴ SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6. Cfr. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92.

⁵ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 29. Cfr. GIANNINI, G. *La filosofia dell'integralità*. Milano, Marzorati, 1970. SOTO BADILLA, J. *Paideia latino-americana y filosofía de la integralidad en Rivista Rosminiana*, 1976, IV, p. 461-471. SOTO, J. *Hacia un concepto de persona*. Costa Rica, Universidad, 1986.

⁶ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 87. Cfr. SCIACCA, M. F. *Sísifo sube al Calvario*. Barcelona, Miracle, 1964. WERNICKE, C. *La perspectiva holística en la transformación educativa en Consudec*, 1995, n. 759, p. 14-16.

3. En este contexto de la persona humana, entendida como una unidad y una integralidad, debe ubicarse la dimensión civil de la formación humana. La persona *no se reduce ni se agota en su dimensión social o civil, pero es social desde que nace* en una sociedad civilmente organizada; porque desde que nace está relacionada con los demás, con los que convive y se desarrolla, inmersa en una cultura civil⁷. Por ello, la formación civil del hombre, en una sociedad, se convierte en un aspecto de la formación humana integral, de modo que sin este aspecto la educación ni es civil ni es humana.

La persona humana nace en la intuición fundamental del ser-inteligible (o ser-Idea, como gusta expresarse Sciacca); pero nace también en el útero de una familia y de una sociedad civil. Es tan perjudicial suprimir esta dimensión de naturaleza de la persona humana, como el reducirla sólo a ella.

La filosofía de la sociedad

4. Michele Federico Sciacca solía distinguir dos realidades y dos conceptos en relación a lo social: a) la *colectividad* que consiste en la reunión de *individuos*, esto es, de sujetos que no actúan al nivel de la persona, como seres libres y responsables de sus relaciones sociales. b) La *comunidad* que consiste en una sociedad de personas.

En la *colectividad*, los sujetos que la integran no interesan como personas; los sujetos son, de hecho, anónimos: un número y un mero nombre que los identifican. En la colectividad, los hombres se convierten en cosas por la utilidad que ofrecen y están sometidos al egoísmo y a la tentativa de posesionarse de ellos. La colectividad responde a la necesidad de disciplinar a los individuos, pero los toma como funciones o instrumentos del funcionamiento grupal. Los individuos sirven a estas instituciones para servirse de ellas. Una institución, entendida como colectividad, puede al máximo "lograr un equilibrio de egoísmos" y son, en este sentido, benéficas, en cuanto permiten una equitativa satisfacción de las necesidades -generalmente biológicas- de los individuos.

Pero "la persona se halla sobre y más allá de la sociedad natural"⁸. Por ello, los seres humanos pueden construir también *comunidades*, donde las relaciones humanas y sociales no se dirigen tanto a la posesión de las utilidades, cuanto a amarse y donarse mutuamente, generando crecimiento mutuo⁹. Una comunidad implica una comunión moral. "Por lo tanto, esperar un crecimiento espiritual y mortal producido solamente por el Estado o por la política es esperar lo imposible"¹⁰. El Estado puede administrar un orden social "consistente en un conjunto de medios más oportunos e idóneos para que el hombre, como persona, no egoístamente, sino en comunión con otros, actúe sus fines supremos y suprasociales"¹¹. El Estado actúa desde afuera hacia adentro; en la comunidad la persona obra desde la interioridad de su ser hacia afuera. La persona da a la sociedad un rostro humano y la hace expresión de valores humanos. Pero como lo humano de la persona es transnatural (en cuanto contiene el ser-Idea que trasciende lo natural y sensible), también la sociedad humana es siempre algo más que humana, si los hombres respetan su naturaleza, y puede ser menos que humana e injusta, si la desconocen.

Estas dos concepciones responden a *dos acentuaciones*: a considerar en el hombre preferentemente o exclusivamente su aspecto material y corporal; o a considerar primariamente su la dimensión espiritual de la persona.

⁷ SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 30.

⁸ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 100. Cfr. SCIACCA, M. F. *Dallo spiritualismo critico allo spiritualismo cristiano*. Milano, Marzorati, 1965.

⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 97. SCIACCA, M. F. *Qué es el spiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962. Cfr. DARÓS, W. *La persona humana*. Número monográfico de la revista *Didascalía*, nº 3, Mayo, 1980, p. 141-178.

¹⁰ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 99.

¹¹ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 59. Cfr. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Barcelona, Miracle, 1967, p. 55.

5. La sociedad humana, la comunidad, no surge de un hecho físico de relaciones de hombres, ni de un automatismo psicológico; sino de un hecho originalmente espiritual: de la *conciencia comunionista*. Ésta supone la aceptación (tácita o explícita) de que las personas viven de algo *en común* (la verdad del ser-Idea, que hace a todos inicial y potencialmente inteligentes) y de algo *individual y personal* (el reconocimiento libre y consciente de la verdad, y de sus propios bienes). Es el *reconocimiento* de lo que cada cosa, acontecimiento y persona es, lo que nos hace éticos y justos: lo que fundamenta la convivencia humana en cuanto es justa y es también humana.

La comunidad obedece entonces a la ley del *dar a cada uno el reconocimiento* de lo que es y no se funda primeramente en el tener. Se rige por un valor cualitativo: por el ser de las personas, no por los objetos poseídos.

6. Solo en la medida en que existe el reconocimiento mutuo de las personas se genera el vínculo social y surge la comunidad como hecho social.

La *sociedad* es ante todo un *hecho ético entre personas*. Este hecho posibilita el surgimiento de las leyes, del derecho. El derecho no es más que el reconocimiento que una persona hace de las acciones de las otras en cuanto son morales y no pueden, por lo tanto, ser impedidas. Por el contrario, cuando se olvida la base personal y ética de la sociedad, ésta queda reducida a una *imposición exterior* mediante el castigo que impone la ley: pero entonces el cuerpo de la ley ha quedado sin el alma de la dimensión espiritual de las personas.

La sociedad, si se toma como un vínculo exterior entre personas, no puede realizar a las personas, pues éstas implican un accionar desde la interioridad, consciente, libre, justo.

"Ninguna sociedad humana puede realizar la vocación absoluta del hombre, aquella por la que todo hombre es movido a hacerse persona. Si toda forma de sociedad debe llevar al hombre a hacerse persona, es lógico que la finalidad de la misma sociedad (y de toda forma de sociedad) es en definitiva la persona.

Pero es necesario precisar: no en el sentido que la sociedad sea un medio a mi servicio en cuanto hombre singular, de modo que yo tenga todas las ventajas posibles y me sirva de los otros (familia, etc.) para estar bien yo, como si fuese una joya que hay que hacer más hermosa todos los días, sino en otro sentido. Yo debo servir a la sociedad cuya finalidad es servir a las personas, sabiendo que sólo sirviendo a los otros para que lo sean, me hago persona a mí mismo.

La afirmación *la finalidad de la sociedad es la persona* es equivalente a ésta (que aparentemente parece contraria): *la finalidad de toda persona es la sociedad de la que forma parte*, sin que ninguna de ellas, ni su conjunto (en la forma asociada que fuere) sean el fin último al que tiende la persona"¹².

La persona se hace con el concurso de la sociedad y a ella está relacionada desde el nacimiento; porque toda persona nace de una persona: nace, por el amor de una persona, del ser-Idea (que trasciende todo ente) que intuye y la hace inteligente, y se realiza actuándose para lograr (creciendo, comprendiendo, sintiendo, relacionándose, amando), realizando, si le fuese posible, el Ser pleno, porque el hombre no vive sólo de ideas. Mas la persona no es para (finalidad última) la sociedad¹³. Es cierto que no faltan, en quienes detentan el poder social, aquellos que desearían *reducir todo el ser personal al ser social*. Mas el transcurrir histórico va desmintiendo este deseo: son siempre las personas las que superan los modelos sociales, rápidamente caducos de poder. Menos aún se puede reducir el ser personal al ser económico: lo económico es un aspecto del ser social, necesario pero insuficiente, en una concepción integral de la persona¹⁴. En nuestro mundo lamentablemente muchas personas no tienen aún lo necesario, por ello (entre otras causas) resulta difícil ser plenamente persona.

¹² SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 105.

¹³ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 59.

¹⁴ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952, p. 266.

"Hay que instaurar en los espíritus esta convicción, firmemente: todos deben participar de las riquezas terrenas, porque todos tienen derecho a un mínimo de comodidad y de seguridad material; ya, sobre todo, porque no vale la pena afanarse toda la vida en acumular bienes terrenos".¹⁵

7. La sociedad no es una cuestión de hecho físico, sino de moral y, en consecuencia, de derecho. Es ese hecho moral lo que constituye a la sociedad en humana y no en una conglomeración de individuos.

Los hombres tienen un *origen común* por su naturaleza: al ser potencialmente inteligentes, lo son por la *presencia común del único ser inteligible* que hace inteligente a toda inteligencia. La inteligencia humana es por lo mismo libre, en su ser, de toda otra cosa o persona humana. Existe en la persona humana una dimensión metafísica y ontológica que la hace *inicialmente libre y espiritual*, aun medio de un tiempo y lugar histórico determinado. Es esta raíz común, la que genera, según el pensamiento de Sciacca, una misma *aspiración a la verdad y a la justicia*, incluso en el caso de que nadie de hecho la buscase y la amase. Aun en el caso de las sociedades injustas y corruptas, ellas existen en tanto y en cuanto hay todavía en los hombres una posibilidad de conducta ética. El origen de toda vida moral, en efecto, se halla en el reconocimiento del ser de cada cosa, suceso o persona, en lo que es y en cuanto es, lo cual genera la justicia, fundamento de la convivencia social¹⁶.

El ser-Idea, origen común de las personas singulares es también el origen de la *solidaridad social*. Él "es el vínculo, la estructura espiritual que teje la inteligencia del ser"¹⁷.

8. La paz social es el resultado de la justicia, del reconocimiento de la licitud de las acciones de las personas y de cada persona para con las demás. Este reconocimiento que hace a la justicia, en cuanto es sentido, constituye también el *amor social*. Por ello, *el amor social no es solo sentimiento, sino ante todo reconocimiento mutuo*, sobre la base de una solidaridad común.

Este reconocimiento de las personas, para toda persona que nace en la comunidad, genera "un deber inicial: considerarla como tal, y como tal, *educarla y respetarla*"¹⁸. No se trata de hacer de esa nueva persona un instrumento, sino de insertarla en la finalidad humana de la sociedad: posibilitar que se desarrolle como persona.

En este contexto, afirma Sciacca, se nace deudor respecto de la sociedad, pero tal deuda es válida si la sociedad me recibe, me *educa*, esto es, *posibilita el desarrollo integral de mi persona*. Este desarrollo es mi aporte a la sociedad. La sociedad no puede educarme para hacerme su siervo, o para otra finalidad ajena al desarrollo personal integral: en este caso la sociedad misma iría contra su finalidad fundamental. En este caso también, las personas tendrían el deber y el derecho de oponerse.

9. De hecho nuestra sociedad occidental es una máscara que aparentemente está al servicio de la formación integral de las personas. Mas, de hecho, es solo un juego social en el que todos son cómplices y juegan su juego, porque quien saca la máscara al juego es expulsado. Aquí se halla el sentido del maquiavelismo: asumir el juego y utilizarlo lo mejor posible; vence el que es más hábil con su propia máscara¹⁹. Esto constituye el legalismo social, el atenerse a las leyes ignorando que la ley implica una moral, y que ésta supone un reconocimiento de lo justo. *Hacer de las leyes un juego* es propio de los sofistas, de los individuos y de las colectividades donde no está presente la interioridad de las personas ante la verdad y la vida ética, sino sólo la conveniencia del momento.

10. El ser de la sociedad no es autónomo, como han creído no pocos filósofos de la modernidad. El ser de la sociedad tiene su justificación en el desarrollo integral de las personas y éstas no son absolutas, sino dependientes del ser que las hace ser, y ser inteligentes. Por carácter transitivo, pues, la sociedad, construida por los hombres, tiene una dimensión horizontal e históri-

¹⁵ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 267.

¹⁶ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 167. SCIACCA, M. F. *Dall'attualismo allo spiritualismo critico (1931-1938)*. Milano, Marzorati, 1961, p. 542.

¹⁷ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 148.

¹⁸ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 182.

¹⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 278.

ca, pero tiene sentido de justicia en cuanto respeta a toda persona y a toda la persona y, por lo tanto, también a su dimensión vertical y trascendente.

Los actos de los hombres no se hallan predeterminados: por ello poseen autodeterminación; pero esos actos son personales y justos en tanto y en cuanto reconocen el ser íntegro de las personas. Los hombres pueden democráticamente establecer sus leyes, cualesquiera sean; pero éstas no pueden ser injustas sin convertirse en inhumanas²⁰.

La crisis de Occidente y el derecho a la formación integral de las personas

a) La cultura de Occidente y el inicio de su crisis

11. El mundo occidental se ha formado por el aporte de tres grandes afluentes: a) el pensamiento cristiano con su sentido del amor de caridad, de la persona libre y trascendente, creada por Dios; b) el origen del pensamiento racional y científico, el sentido de lo bello y de lo bueno del espíritu griego; c) el sentido de la ley y de la justicia del pueblo romano²¹.

La síntesis de estos tres aportes ha vivido vigorosamente en Occidente hasta el Renacimiento; mas ya en esa época comienzan a aparecer los primeros síntomas de lo que Sciacca llama el Occidentalismo, o sea, la crisis de Occidente.

"El siglo XVII inicia la marcha del Occidentalismo, sufre sus primeros laboreos: la risa fácil, la imaginación caprichosa, la sensualidad, la disipación del tiempo, y sobre todo la muerte: comienza el dramático diálogo entre el tiempo y la eternidad, lo visible y lo invisible".²²

12. El *Occidentalismo* es la corrupción y la decadencia (que se alimentan mutuamente) de la civilización de Occidente. En el pensamiento de Sciacca, el Occidentalismo es una enfermedad que implica la pérdida del *ser* y del *logos* (εἶναι καὶ λόγος); es pérdida del sentido metafísico y del sentido racional de la vida humana. En su lugar ha instalado lo útil práctico.

Occidente ha entrado en crisis, ha perdido su *sentido armónico de la vida*, por el oscurecimiento de la universalidad del pensar. En todas las épocas ha habido dolor e ignorancia; pero estaban acompañados de una fe en la universalidad del pensar, en las personas abiertas a un ser infinito. Por el contrario, el Occidentalismo constituye una fase que va del Iluminismo hasta hoy, en donde prevalecen los intereses prácticos y mundanos o inmanentes. La razón deja de fundarse en la inteligencia del ser, del cual participan los entes. La razón queda reducida a la técnica del cálculo, como lo dice expresamente Hobbes. "El progreso del conocimiento consiste sólo en perfeccionar los instrumentos de observación, y el instrumento que es la razón, con nuevas técnicas de cálculo con respecto a la finalidad del disfrute de las cosas, del dominio del hombre sobre ellas y sobre el hombre mismo: saber es poder de dominio"²³.

Sciacca piensa a Occidente inmerso en una profunda crisis que genera el Occidentalismo: en un cerrarse de Occidente sobre sus propios valores, absolutizados en un inmanentismo que los distorsiona. Las manifestaciones del Occidentalismo se expresan entonces a través de un individualismo egoísta, con una ética de 'aislados', no universal sino de grupos. El Occidentalismo genera una falsa igualdad, porque destruye la originalidad de las personas y eleva nuevas discriminaciones, mediante sectas filosóficas o culturales, dominadas por la lógica fanática de las opiniones escépticas. Existe un aparente crecimiento de conocimiento científico, pero distorsionado pues

²⁰ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. O. c., p. 234. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 108.

²¹ SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 92-95. SCIACCA, M. F. *L'estetismo. Kierkegaard. Pirandello*. Milano, Marzorati, 1974.

²² SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 112. Cfr. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963.

²³ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. GIANNINI, G. *La crítica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

sólo se lo reconoce en cuanto tiene una función práctica. Francisco Bacon ha sido el teórico, superficial y entusiasta, de la opción por la acción y no por la contemplación, de la utilidad práctica y no de la verdad de un principio, del saber reducido a lo útil y a instrumento de potencia, de la reducción de la filosofía y de la ciencia "a ideologías políticas y económicas, único y potentísimo campo de verificación de toda actividad humana"²⁴. El Occidentalismo es paradójico: por un lado, gran erudición, pero por otro, ausencia de cultura creativa; por un lado, exaltación de la razón, pero por otro, su deterioro hasta reducirla a puro cálculo por el bienestar material; por un lado, investigación pero, por otro, reducción de la misma a unos intereses prefijados o al nominalismo, al análisis del lenguaje²⁵.

Desde otro punto de vista, se puede decir que la crisis de Occidente es la crisis de los fundamentos del hombre y de la sociedad: un intento de absolutización de la razón humana, y una posterior autodisolución y reducción de la misma al instinto, a la voluntad de poder, a la violencia, al absurdo nihilista²⁶. Lo que está en crisis es la decisión política, social e individual de buscar el desarrollo pleno de las personas el cual trasciende esos ámbitos²⁷.

13. Con el Occidentalismo se separa: a) *cultura* de b) *civilización*. La *cultura* implica un trabajo milenario donde lo que progresa es principalmente el espíritu. La cultura es *verdadera* si los hombres que la cultivan admiten el valor de la verdad y se proponen buscarla. Mas la verdadera cultura conlleva otro valor imprescindible: la exigencia y valor de la *libertad* para vivir, actuar e investigar a fin de poder buscar la verdad porque se la *ama* y se la reconoce, lo que origina la vida en justicia con los demás. Existe, pues, *cultura humana* en tanto y en cuanto se da en una persona o en una sociedad la perenne conquista de los valores de una vida en la verdad, la libertad, el amor y la justicia²⁸. Estos valores no agotan todo el concepto de cultura, sino que son la base rectora de otras innumerables expresiones en las que las personas los van vivenciando. Por ello, cultura no es conocer esto o aquello, sino ante todo *buscar, practicar y amar la vida humana y sus valores fundamentales*²⁹. Por ello también, el técnico o la sociedad mas tecnificada, si no cultivan estos valores, son en realidad un bárbaro y una sociedad inculta e inhumana.

La *civilización*, para ser humana, se subordina a la cultura. La civilización constituye el progreso exterior de la técnica que emplea elementos materiales. Pero no se debe confundir, en la civilización, el espíritu que mueve a la investigación científica y el que mueve a la técnica.

"La *técnica* es un instrumento del que se sirve la civilización para avanzar en el mundo y es un instrumento social. La *ciencia* no, la verdadera ciencia es también ella una dimensión del espíritu; diré incluso que es la dimensión de la dignidad humana"³⁰.

Privados de la técnica, descendería en forma alarmante el nivel del bienestar de la vida humana, la posibilidad de modificar el ambiente externo según las necesidades del hombre. Privados de la ciencia, renunciaríamos a un modo intencionalmente objetivo de conocer la realidad, no solo a un modo de modificarla. La técnica afecta directamente a la economía humana; pero la supresión de la ciencia implicaría disminuir la actividad espiritual del hombre. Mas la ciencia y la técnica sólo se redimen en el contexto de la persona humana y de su formación integral.

El aumento de ciencia y de técnica, sin una posibilidad para entenderla y ponerla a disposición del desarrollo integral de las personas, desequilibra no solo al ambiente sino a la persona

²⁴ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 113. DARÓS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?"*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992.

²⁵ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 102, nota 3.

²⁶ SCIACCA, M. F. *I due idealismi* en SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966, p. 34. SCIACCA, M. F. *La filosofia y el concepto de filosofia*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 74-76. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 7. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori en Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

²⁷ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 80.

²⁸ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 125.

²⁹ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 107, 118, 144.

³⁰ SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 2-3.

misma. En efecto, "se ha creado una desproporción entre lo que es el progreso exterior y la posibilidad de que el hombre lo pueda asimilar"³¹. Sin embargo, la responsabilidad por este hecho no se halla en la ciencia, en la técnica o en las máquinas, moralmente neutras; sino en todos los hombres llamados a tener una conciencia moral sobre sus actividades³².

14. Llevada a lo máximo, la técnica, incluso unida a la ciencia como tecnología, termina matando el humanismo del trabajo, dado que mata por partida doble al hombre: en cuanto sujeto de trabajo y en cuanto sujeto que se educa a través del trabajo.

En este contexto, Sciacca afirma que el problema de nuestro tiempo está constituido por la *falta de un desarrollo humano adecuado* al enorme desarrollo científico y técnico de nuestra época. Sciacca, espiritualista cristiano, hace suya la expresión de Bergson: "La Humanidad tiene necesidad e un suplemento de alma". Ese suplemento del alma le viene de la cultura, del espíritu que forma desde el interior la personalidad, dándole una armonía integradora.

No cabe, por tanto, ninguna condena al mundo de la ciencia y de la técnica, sino una *intensificación espiritual* acorde a nuestra época. Los medios o instrumentos "no son una finalidad, sino sólo una condición" para las personas. Esta es la exacta ubicación del problema: la técnica, la ciencia, la civilización no deben sustituir a la cultura, al desarrollo integral de la persona, si no queremos hacer de ella un monstruo³³.

15. Debe continuar creciendo el espacio para los valores de la verdad, del significado de la vida y la belleza. Los urgentes problemas económicos mundiales no puede (sin mayor daño aún) hacer olvidar los problemas importantes que son siempre humanos: las personas en su integridad.

No es suficiente transformar la realidad, con la ciencia y la técnica. Éstas deben ser medios para desarrollar "un sentido crítico de la realidad, el desarrollo de una mentalidad crítica y creadora". Ello ha sido, por otra parte, lo que Europa supo donar al mundo. Una civilización sin cultura sería el fin de Europa. La grandeza de Europa se halla en haber dado "un tipo de *educación* que forma la personalidad, la cual para ser tal, no es nunca puramente técnica sino humanística, donde la ciencia no es suficiente"³⁴. El error de Europa ha sido pretender colonizar y dominar al mundo: poseer.

16. El Occidentalismo implica otra perspectiva y otra valoración del ser humano y del ser social. Básicamente consiste en dejar de contemplar y de valorar lo infinito para absolutizar lo finito: el tiempo y la historia humana. El saber del hombre se cierce sobre lo inmanente, lo sensible, lo cotidiano y así se pierde el sentido de lo inteligible: "Perdido el ser, se pierde el saber y el ente: el *ens* sin el *esse* es nada (*niente*), es un sin sentido, lo insignificante"³⁵. En la Modernidad se inicia una época nihilista.

Si consideramos las cosas en profundidad, la crisis global de Occidente se halla en una nueva y *diversa valoración filosófica del hombre* que genera una *nueva concepción de la sociedad y de sus formas*, aparentemente regidas por exaltación de las libertades y de las democracias, pero básicamente obsesionadas por lo económico y material.

"En el fondo de esta exaltación del hombre hay un radical envilecimiento y desprecio de la naturaleza humana, reducida al mecanismo de la vida vegetativa y sensitiva, a los instintos animales y humanos, con una 'razón' a su servicio y también ella elemento del mecanismo... Concebido así el hombre, los iluministas, cuyos maestros son Bacon y Hobbes, no pueden admitir coherentemente otra

³¹ SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 7. GONZÁLEZ DE LA FUENTE, E. *Vivencia del tiempo y visión del mundo en el ámbito familiar y escolar ¿convergencia o divergencia?* en *Perspectiva Educacional (Univ. Católica de Valparaíso)*, 1994, n. 23, p. 21-28.

³² SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 150.

³³ SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 9. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962. DARÓS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, Órgano oficial del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana. México, 1995, n. 83, p. 207-238.

³⁴ SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 12. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.

³⁵ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Metafisica e Storia* en *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: metafisica e storia* en *Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579.

verdad teórica y moral que no sea útil (o que no lleve a ello)... ni dejar reducir todo otro valor a lo útil y a lo agradable; de aquí toda la vida social, política, económica y jurídica concebida como un conjunto de instituciones reguladoras de los egoísmos... En su raíz hay una concepción pesimista del hombre"³⁶.

Nuestra época es vista por Sciacca como una consecuencia del Iluminismo decadente, centrada mayoritariamente en el *egoísmo* y en el *hedonismo*, donde las exigencias espirituales están desapareciendo mientras aumentan las de la vida instintiva y material. "Satisfacer sus necesidades es su imperativo pero también su avidez de satisfacción y de posesión; secundada por la voluntad perezosa o perversa, va más allá de sus límites naturales y se corrompe en el egoísmo del sentido"³⁷. Cada cosa es querida subjetivamente con el interés primero de poseerla, más allá de la necesidad; por ello, una vez poseída, genera indiferencia y debilita la elección voluntaria.

17. El *Occidentalismo* supone, para ser explicado, la ruptura con la cultura occidental original y la inculpación de los males a esa cultura original (cristiana, griega y romana). Inculpación al pensamiento cristiano entendido como alienante, capaz de distraer de los problemas terrenales del hombre; inculpación al pensamiento griego por ejercer el mismo efecto con su pensamiento metafísico; inculpación al pensamiento romano por fundar a la sociedad falsamente en la justicia y la ley, cuando en realidad se funda en el poder.

Globalmente, con una nueva ideología, se inculpa de ideología al pensamiento tradicional. *Proceso ideológico* es aquel que, bajo la apariencia de presentar una verdad universalmente válida y beneficiosa para todos, *impone* por el poder o la fuerza (seductora o simbólica de la propaganda, o manifiesta mediante una acción violenta) un sistema de ideas que en realidad benefician a unos pocos. Una cosa es reconocer que la búsqueda de conocimiento, que la verdad filosófica deben tener presente la complejidad de la realidad social, política, histórica; y otra cosa es asignarle a esta realidad el criterio universal de verdad³⁸.

18. La crisis de Occidente consiste fundamentalmente en la reducción del hombre (que tiene una dimensión vertical y una horizontal) y de la sociedad, que es su nicho, a la dimensión horizontal. Para lograrlo se sustituye, primero, filosóficamente *el ser por el devenir*; luego el hacerse histórico se constituye en el principio de la verdad y de los valores; después se afirma que *el devenir es Nada del ser y el ser de la Nada*. Lo que queda es un nihilismo fundamental acompañado de un nominalismo contemporáneo: "todo viene a ser un montón de etiquetas insignificantes"³⁹.

El derecho a la educación integral y objetiva se torna cada día más difícil. "Las fuerzas, al menos potencialmente liberadoras, como la ciencia y la técnica, se han sustraído al servicio del hombre y han servido para nivelarlo y tirarlo fuera de sí"⁴⁰. El reconocimiento del ser de las personas deja de ser el criterio de verdad y de autoridad, y se instala un autoritarismo tecnocrático, para el que sólo vale la 'eficiencia' productiva.

b) La formación civil en una concepción integral

19. La concepción de una forma de ser (formación o educación) integral implica el reconocimiento previo, por parte del hombre, de su puesto como ente creado que participa del ser. Supone reconocerse como un ente que desarrolla sus potencialidades en el tiempo y en libertad, porque el *ser* infinito del que participa y que brilla en su inteligencia, le da el poder ser al hombre lo que

³⁶ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 119, nota 11; p. 130. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 128. Cfr. NEEDHAM, J. *La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid, Alianza, 1987.

³⁷ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 40.

³⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 120.

³⁹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 127. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. O. c., p. 76. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987. DARÓS, W. *Ser (del conocer) y los entes en A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger en Estudios Filosóficos*, n. 119, 1993, p. 63-100.

⁴⁰ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 129.

es⁴¹. El Occidentalismo, por el contrario, es la exaltación del hombre a través del desarrollo tecnológico, desconociendo su raíz metafísica, encerrándolo en un creciente consumo de cosas.

"Por un lado, el creciente progreso tecnológico da la 'sensación' de que el hombre se ha embarcado en una fascinante aventura más allá de todo límite, de la misma medida del ser, como si se hubiera liberado de los grilletes; por otro, precisamente esta sensación revela a qué mezquindad lo ha reducido la estupidez reductora de todo, hasta el punto de poder afirmar dogmáticamente, como palabra revelada de salvación, que el 'óptimum de felicidad' consiste en el 'consumo de los bienes' producido e impuesto por las 'grandes empresas' cuya norma es el 'incremento indeterminado'."⁴²

20. En ausencia de una lógica del ser, para ser personas, se implanta una "lógica del poder", que es cálculo de poder anónimo, con empuje tecnológico. Éste va achicando (afirmaba Sciacca ya en 1970) las posiciones para el apretón de manos entre la 'izquierda' y la 'derecha' por encima de la 'cabeza' y sobre la base del común 'pie' materialista, del encuentro de dos totalitarismos, el norteamericano y el ruso.

"Nace un nuevo feudalismo que hace posible el *totalitarismo tecnocrático*. Su grandeza es la opulencia, y los medios le sobran: nuevos medios de producción y perfeccionamiento técnico ininterrumpido. Fin de tantos instrumentos: el bienestar. No aquel que tiene como fin al hombre y el desarrollo de la *humanitas*, sino el bienestar que se tiene como fin a sí mismo, es decir, el incremento elevado a fin supremo".⁴³

Mas cuando los medios se convierten en finalidades, se corrompe el concepto mismo de bienestar humano. Cuando las personas dejan de ser fines, dejan de ser personas: se ha instalado una esclavitud aunque no aparezca como tal, bajo el velo de la oferta de consumo.

21. "Tiene quien es; quien no es no tiene nada, aunque lo tenga todo". Es el ser del hombre, quien interactuando con el mundo, le da sentido; y no sucede a la inversa. El fundamento del tener es el *ser* (que en cuanto ser, es infinito). Éste libera al hombre de la dependencia ontológica de los entes; y el hombre *es* por la intuición del ser que constituye su inteligencia y lo hace sujeto inteligente, capaz de juzgar todo ente, toda realización histórica. La educación libera o bien no es educación, sino domesticación. Quien se educa para ser libre sabe sacrificar lo que lo encadenará con su espejismo: Spinoza se educó para la libertad puliendo lentes para instrumentos ópticos, dejando tentadoras ofertas de docencia que le suprimirían su libertad de pensar, de reflexionar, de tener una conciencia crítica⁴⁴. Pero la tecnocracia, como todas las tiranías, odia la inteligencia y le da ese nombre a la estupidez, burlándose de la verdadera inteligencia que da sentido universal, liberador a la vida. La estupidez cree que ser inteligente es estar al día, a la moda: hoy mostrándose en esto y mañana en aquello, como si fuese un monumento. Ser 'inteligente' hoy es estar en los medios: es mostrarse.

Educación implica, la perspectiva de Sciacca, *recuperar este sentido integral del hombre* sobre lo que es y lo que hace. El hombre es ante todo interioridad, conciencia ante el ser que nos da la verdadera estatura de nuestra entidad, de lo que somos (participación en el ser que trasciende el tiempo) y de lo que no somos en un tiempo y en un espacio determinados.

La filosofía es hoy aún el reducto donde es posible *recuperar el sentido del hombre educado*, capaz de interioridad objetiva, de dominio de sí, de antifanatismo, de disponibilidad a reconocer el ser de las cosas, lo que genera justicia. Mas este intento, en nuestro mundo contemporáneo, choca contra la *intransigencia dogmática*, contra todo conocimiento que no tenga como origen la experiencia exterior y no sea el resultado de un cálculo basado en los datos⁴⁵. El *hombre educado*, con un claro sentido del ser del hombre, no quiere el poder (que tiende a corromper la debilidad del hombre), y si lo tiene, "lo ejercita como un servicio a la comunidad". No puede de-

⁴¹ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 103-106.

⁴² SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 130.

⁴³ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 132.

⁴⁴ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 112, 116.

⁴⁵ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-33. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 118. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 267. Cfr. GIANNI, G. *L'Ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980, p. 93-97.

sear que los hombres sean esclavos: y sabe que la esclavitud hoy ha adquirido infinitas formas de dependencia. Por ello, la *educación civil* -esto es, para vivir en sociedad- implica "educar para que los hombres sean siempre más libres en una libre convivencia, en el respeto recíproco de la libertad y de la dignidad de cada uno, y el ejercicio ordenado de los derechos y deberes"⁴⁶.

22. La nuestra es una *civilización de la imagen*. La imagen es directa: impacta la sensibilidad del hombre a través de la percepción; pero es también fugaz, presente. Por ello, no deja espacio para la distancia, para las diferencias, para la reflexión, ni la exige. Exime de la palabra, del pensamiento y del diálogo medido, crítico. Cada uno exhibe su propia imagen y ella es, a la vez, la propia máscara, lo que al faltar la reflexión no deja ver lo que se es en profundidad⁴⁷. La estupidez vive de las impresiones sensoriales y de la fantasía: lo real, el ser objetivo, la posibilidad de verificación quedan descalificadas en un mundo fluctuante, vertiginoso. Se pierde entonces el sentido del misterio: el hombre no advierte que lo que puede ver es casi nada respecto a lo que ignora.

23. Mas todo poder que tiende a absolutizarse, como sucede con la *tecnocracia*. No se siente segura mientras tenga que compartir su poder con la política, esto es, con la administración del poder en función de bien común. Toda disensión requiere, para el tecnócrata, una resolución por cálculos basados en datos que no admiten discusión. "De aquí la lenta pero constante obra de *marginalización de la influencia de la clase política y de las ideologías*, operación no difícil por hallarse esta clase en estado de avanzada disolución"⁴⁸.

24. Como reacción a este contexto, la democracia debería entenderse como libertad ante todo para pensar, fundado en el ser de las personas (fines en sí mismas), de los acontecimientos y cosas, y no en la mera apariencia de la imagen. Esta democracia inicial bien podría *generarse en la escuela*, si ésta no entendiese la democracia como una nivelación de los conocimientos.

No debería confundirse la democracia con la "democraticidad" de la eficiencia: que todos tengan y consuman las mismas cosas, los mismos programas; "y al mismo tiempo preocuparse constantemente de que cuanto se hace no incremente la formación intelectual del hombre, sino al nivel querido por la tecnocracia, y esterilice lo más posible la formación espiritual"⁴⁹. Las democracias deberían tender a posibilitar la expresión de las *diferencias*, de valores diferentes, y no a favorecer la tendencia a la *masificación*, mediante la ganancia que da el consumo de la mayoría. La creciente mayoría consumidora tiende a suprimir todo otro criterio de valor que vaya contra su gusto: tiende a la destrucción del sentido crítico, sin quererlo pero por efecto económico del consumo. *Lo práctico y lo útil*, al ser redituables, tienden a constituirse en el criterio de verdad, de lo valioso en sí, de lo humano. Mas sin advertirlo, por *falta de conciencia crítica*, los hombres se van reduciendo en sus capacidades humanas, se atrofian para lo diverso que no gusta; quedan sujetos al gusto de la mayoría; deciden lo que decide la mayoría creyéndose libres.

25. Hasta la Modernidad sobrevivieron, oponiéndose, los tres grandes ideales de libertad, igualdad y fraternidad, aunque reducidos a un mundo inmanente, cerrado a la medida de las sensaciones del hombre; pero hoy, incluso estos ideales, son fagocitados por la ideología niveladora del consumo.

"El *liberalismo burgués* se oponía al socialismo y al comunismo en nombre de la su ideal de libertad, y a las confesiones religiosas, en nombre del 'libre pensamiento', herencia iluminista; el *socialismo* y el *comunismo* se oponían al liberalismo burgués en nombre de la 'justicia social' y de la liberación del trabajo de la alienación, y a las *confesiones religiosas*, también ellas alienantes de los derechos y poderes del proletariado, capaz de realizar por sí, con la revolución, lo que antes delegaba en

⁴⁶ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 138. Cfr. DARÓS, W. *Verdad, error y aprendizaje infantil* en *Revista Española de Pedagogía*. (CSIC). Madrid, España, 1993, n. 195, p. 325-353.

⁴⁷ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 136. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 147-148. SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. O. c., p. 58, nota 24.

⁴⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 144. Cfr. DARÓS, W. *Formar al hombre social y políticamente*. (*Confrontación Rosmini-Marcuse*) en *Revista Paraguaya de Sociología*. 1995, n. 90, Mayo-Agosto, p. 21-56.

⁴⁹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 146. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 146-148.

un imaginario y tiránico Dios, cómplice a través del conservadurismo de la casta eclesiástica, de los abusos capitalistas...

Llegado a este punto, es idéntico el *slogan* en boca de socialistas y comunistas, de liberales y curas, de creyentes y ateos: 'Felicidad para todos bajo la bandera de la producción y del consumo'.⁵⁰

Hoy el poder tecnocrático trata de limar las oposiciones que separan a estas ideologías, para amalgamarlas a todas en el modelo de poder tecnológico, "fundirlas en un amorfo compacto, sin más sueños ideológicos". La máquina potente de una tecnología inmanentista construye faraónicas pirámides de fuegos fatuos y trata de persuadir a los hombres para que no vean lo que ella no sabe ver o no desea ver.

c) *Comunidad de personas*

26. En este contexto, el *proceso educativo* actual y mundial tiende a reducirse a preparar el triunfo del *homo calculator*, persuadido de dominar todas las cosas.

Mas el vaciamiento de la interioridad del hombre, significa para Sciacca, la conversión del hombre en masa, su reducción a un número, de modo que se puede prever puntualmente su conducta o predeterminar su orientación según el interés de los que poseen el poder social, cosa que es "imposible cuando la comunidad consta de *personas* 'formadas' y cada una de las cuales es ella misma"⁵¹.

Es la persona integral la que debe ser educada y no solamente su capacidad de producir con eficiencia, sin tener noción de para qué o para quienes se produce. En última instancia, se trata de *tener una visión filosófica de la vida humana*, donde la filosofía, la ciencia y la técnica, no estén desconectadas de una visión de lo humano del hombre⁵². Hoy se requiere una escuela que prepare: a) para pensar y vivir la finalidad de la vida humana; b) para superar el pensamiento mágico con el pensamiento crítico refutando las afirmaciones científicas infundadas; c) para aplicar los conocimientos con técnicas precisas, en un trabajo profesional, sin perder la finalidad propia de la vida humana.

No se requiere reducirlo todo a filosofía, o todo a un conocimiento científico o a la tecnología; sino reconocer los límites que impone el ser a las cosas y a la inteligencia, sin distorsionarlos ideológicamente en función de fines e intereses privados. La integralidad de los saberes ayudaría no poco a la formación integral del hombre.

"Los filósofos son presbitas: ven mal de cerca, y por eso no saben observar; pero ven bien de lejos, reflexionan -la presbicia es un defecto que comienza con la madurez-; los científicos son miopes: ven bien de cerca y solo de cerca, en efecto observan -y la miopía es defecto de jóvenes inmaduros-; por eso los científicos no pueden sustituir a los filósofos, a los poetas y a los santos, ni éstos a aquéllos"⁵³.

Sólo estos 'defectos' corregidos mutuamente e integrados hacen al hombre inteligente: capaz de ver que el ser es la medida de la objetividad⁵⁴, en una época donde la objetividad es tomada

⁵⁰ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 148. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 228.

⁵¹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 151. Cfr. GIGLIO, A. *Sistema pedagógico de Miguel Federico Sciacca* en *Revista Calasancia*, 1968, Jul.-Sep., p. 283-295.

⁵² SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6, 11, 26, 44. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca* en *Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390. LEAT, D. *Competence, teaching, thinking and feeling* en *Oxford Review of Education*, Vol. 19, n. 4, 1993, p. 499-510. LEMEZ, R. *Educación y trabajo: una alternativa teórica para su conceptualización* en *Revista Interamericana. Educación de adultos*, 1993, n. 2, p. 91-108. MUÑOZ ROJO, E. *El trabajo autónomo desde una didáctica personalista* en *Perspectiva Educativa (Universidad Católica de Valparaíso)*, 1994, n. 23, p. 33-38.

⁵³ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 152. Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. DARÓS, W. *Educación y función docente en el pensamiento de Tomás de Aquino*, en *Sapientia*, Bs. As., 1983, Vol. 38, n° 147, p. 45-66.

⁵⁴ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 32. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966.

como un mito, porque todo es visto como immanente o producto del hombre, y la subjetividad es considerada como la medida de todas las cosas.

27. Por el contrario, *la pérdida de la inteligencia del ser en su dimensión infinita, objetiva y trascendente*, de una visión metafísica de la inteligencia, empuja al *nihilismo* y encadena a los hombres a las apariencias de los entes de moda. Antes que nada encadena al hombre a sí mismo: desde el Renacimiento se ha iniciado una creciente época narcisista. El hombre, su sentir, sus gustos, sus intereses, sus modos de entender, se han vuelto el objetivo de todas las cosas. Este lento pero constante cambio, respecto del fundamento y valor del conocimiento, bien puede ser considerado un proceso secularista: Dios ha muerto y ha dejado de ser el punto de referencia y valor de las cosas y de la vida del hombre⁵⁵.

Pero, por el contrario, la vida plenamente humana implica el *conocimiento* del ser y de las cosas, de las personas y de los acontecimientos producidos tanto por la naturaleza como por los hombres; pero también conlleva el *gozo* en el *reconocimiento* de lo que son, lo que genera la *justicia* y el sentido de la *belleza* en la vida personal y social productiva. Mas la formación de las personas y de las sociedades se corrompen cuando sólo se cultiva un aspecto, y se pierde el *sentido integral* de la educación. No se trata pues de comprimir o suprimir alguno de los valores específicamente humanos, sino liberar a las personas, orientarlas, guiarlas, educarlas (esto es, posibilitar que ellas mismas se den una forma de ser) de modo que se pueda lograr la "integralidad del cuerpo y del espíritu"⁵⁶.

28. La persona, toda persona en una sociedad, debería tener *derecho y posibilidades reales para realizar un aprendizaje crítico sobre la sociedad* y esto sólo es posible teniendo una clara idea -criterio- de lo que ella es como persona y lo que puede llegar a ser en el desarrollo integral de sus posibilidades para el bien común. El Estado que desea y promueve el desarrollo integral de la persona debe ofrecer a las instituciones educativas una base económica a los ciudadanos que se inician en ella y la libertad de reflexionar, sin imponer su ideología como contrapartida de su prestación de servicio al bien común⁵⁷.

"Negar el derecho a la escuela a quien no tiene medios es una discriminación clasista que ha de ser abolida; negarlo a quien tiene pocas o mínimas capacidades intelectuales es una crueldad inhumana y antisocial, en cuanto, por poco que pueda, cada hombre tiene que ser recuperado en su dignidad y en su servicio a la comunidad. Pero hoy se pretende otra cosa: la abolición del 'privilegio' de haber nacido con buena cabeza...

El problema debe ser planteado diversamente: educar al 'privilegiado' de modo que ponga su 'cabeza' al servicio de la comunidad para el bien de todos".⁵⁸

La comunidad de las personas es el bien máspreciado y constitutivo de la sociedad. Mas desgraciadamente hoy se le asigna al hombre, como finalidad última o destino, el progreso consistente en la eficiencia y en la productividad económica, substitutiva de todos los valores. En consecuencia, se entiende a las instituciones educativas como fábricas de construcción de conocimientos eficaces, y el juicio crítico es suplantado por el juicio comercial. También los científicos y docentes acaban por servir a la tecnocracia.

⁵⁵ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 14-15. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 266. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958.

⁵⁶ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 156-161. Cfr. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Brescia, La Scuola, 1944. Barcelona, Miracle, 1955, p. 200. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciacca (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966.

⁵⁷ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 89-92. JANUOLA SOLER, N. *La acción preferencial por los pobres y otros temas a la luz de la filosofía del profesor Sciacca en La verdadera revolución. Actas de la XXIV Reunión de Amigos de la Ciudad Católica*. Madrid, Speiro, 1988, p. 151-170.

⁵⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 175, nota 13. Cfr. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 86. DARÓS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986. DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DARÓS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117.

"Cometido de toda cultura en cuanto formativa del hombre integral -y en este sentido cultura es libertad- es oponerse a la reducción de todo a la funcionalidad, rehusar la invasión y la violencia del mecanismo, no entrar en el engranaje, ser ella misma: producto del espíritu que, como tal, no puede y no debe someterse a cuanto le es extraño, y menos que nada a la extrapotencia y a la omnipresencia de la comercialización; y precisamente en esta oposición están su autonomía y a la vez su compromiso social".⁵⁹

29. Sciacca está lejos de ser un enamorado del Medioevo y despreciador de la Modernidad en su totalidad. Lo que él busca es ante todo la verdad acerca de la naturaleza y cultura humana en cualquier época. Por ello, no deja de reconocer que la ciencia "es un elemento original y positivo del mundo moderno" y que "la Edad Media, absorbida casi completamente por el interés especulativo, pretendió construir la ciencia con el mismo método de la metafísica y construyó una ciencia fantástica que se hundió ante la ciencia moderna"⁶⁰. Pero, por otra parte, si la ciencia, como sucede en el empirismo y positivismo, cree que toda la realidad se reduce a la materia sensible y ella es la clave para resolver todos los problemas humanos, entonces sobrepasa injustificadamente sus límites y se convierte en una pseudociencia.

30. Es justamente función de las instituciones educativas (las familias, las escuelas, etc.) ayudar a formar a las personas en el sentido del valor y de los límites del conocimiento, lo que genera sabiduría humana. El valor no se halla entonces sólo en el cúmulo o dominio cuantitativo de los conocimientos, entendidos como instrumentos técnicos.

El conocimiento científico tiene valor *dentro* del valor de la vida humana, *no contra* ella. Ahora bien, el valor de la vida humana se halla en que, por su naturaleza, esta vida nace por la intelección del ser en toda su universalidad, no quedando ceñida a lo sensible. Por ello la vida humana es una vida con ideales en el espíritu. Cuando, por el contrario, los hombres proyectan la realización de sus vidas desconociendo su naturaleza, no reconociendo el ser de las personas, cosas y acontecimientos, se mienten a sí mismos, se creen autosuficientes y decaen, por debajo de la naturaleza humana, en la violencia, en la barbarie, en una vida aferrada a la materialidad y consumo de cosas⁶¹.

31. El derecho a la educación integral de la persona es el derecho a la propia identidad, al desarrollo de las diferentes posibilidades que son objetos de nuestras potencias (afectividad, inteligencia, amor, sociabilidad), el derecho a vivir en coherencia con la verdad, a no mentirnos, a no tratarnos injustamente, a la ayuda mutua y solidaria basada en un bien común.

Mas la civilización contemporánea, posmoderna, se ha encerrado en un narcisismo que ha hecho suyo el lema de idealismo alemán: "Lo que es real es antinómico; lo que es antinómico es real".

"El pensador siempre ha padecido por la antítesis, por el problema no resuelto... Kant padecía sus antinomias. Hoy no: el pensador se complace en la antítesis, se goza dentro de ella, y se alaba de haber dominado el 'horror de la contradicción'. Así ciertos contemporáneos nuestros, en medio de tanta fuerza revolucionaria, no tratan ya de vencer la pereza de superar lo absurdo y de superar el dogma de la problemática"⁶².

32. En resumen, tres son los puntos principales en los cuales Michele Federico Sciacca combate a una sociedad crecientemente deshumanizadora:

a) La *exaltación de lo colectivo a la fuerza*, suprimiendo la libertad personal y, por otro lado, la predominancia de la técnica, que sin una finalidad humana ni puesta a su servicio, "destruyen la persona humana; impiden el libre desplegarse de sus facultades espirituales, la abruman y mortifican con el ideal de la potencia productora y de la tiranía política".

b) El orgulloso Humanismo (que no es más que antihumanismo) de las filosofías y corrientes culturales de la *autosuficiencia humana* (idealistas o científicas), de la *absoluta autonomía de la ra-*

⁵⁹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 178.

⁶⁰ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 19. Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arietii contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 78. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna*. Napoli, Perella, 1935.

⁶¹ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 27.

⁶² SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 35.

zón, considerada capaz de fundar por sí sola la vida moral y social, de dar un significado y un valor a la vida humana.

c) El *teologismo intransigente y absoluto*, opuesto al humanismo laico, que da todo a Dios y nada a los hombres; una teología que termina alienándose en el más allá sin comprometerse nunca con el más acá. Si la técnica contemporánea genera ingentes medios sin fines humanos, el teologismo intransigente genera fines trascendentes sin medios⁶³.

Sciacca contrapone a estas tendencias deshumanizadoras una concepción de la sociedad entendida: a) como *comunidad de personas*, con un bien común fundamental y trascendente (el ser inteligible), fundamento de otros bienes comunes; y b) como *diversidad de personas* diferentes, cada una de ellas con su propio ser existencial. En esta concepción no cabe ni el individualismo ni el colectivismo.

33. Como podrá advertirse, la realización de un *proceso educativo integral* no puede darse sin una concepción social y política acorde con la naturaleza humana integral que supone creatividad, libertad, diferencias; pero dentro del ser común objeto de la inteligencia y de la voluntad, cuyo reconocimiento genera la justicia y da motivo objetivo para comprometerse con ella.

En el ser humano coexisten pues las diferentes personas con sus *libertades individuales y el bien común* que da objetividad y verdad a la vida social. Educarnos es darnos una forma de vida donde estos valores puedan coexistir.

Por el contrario, nuestra sociedad es una sociedad de sofistas, como el celeberrimo Protágoras, para quien el hombre es la medida de todas las cosas, encerrado finalmente en el narcisismo.

"Conocer es pesar y medir (cantidad) y quien pesa y mide es el hombre, y las cosas son como él las pesa y mide. El hombre para Protágoras no es una dimensión espiritual sino económica. El 'metro' es la sensación, cuyo 'criterio' de selección es la mayor utilidad individual. El bien no se mide ni se pesa, no es objeto de sensación, no entra en el criterio de lo útil; luego el bien moral es una superestructura que altera el metro y estropea la balanza; debe ser eliminado entre las ilusiones de que se alimentan las 'almas bellas'...

Yo construyo un orden social, según un plan, supongamos, de orden económico. A cada uno señalo un sitio de acuerdo con el plan. Yo mismo estoy dentro de él, y soy un ladrillo de mi construcción... Todos son felices: no piensan en ser diferentes de lo que son, esto es, de ser ellos mismos".⁶⁴

d) *Repensar una filosofía social del ser humano*

34. Mas no hay felicidad humana donde faltan la libertad y la búsqueda objetiva de la verdad sobre el ser humano (*ser* que fundamenta lo humano, pero se distingue de él y lo sobrepasa), y su reconocimiento libre y comunitario, pues solo allí aparece el sentido de la vida en lo que tiene de típicamente humana.

En este contexto, el defecto de la educación contemporánea se halla en que tácitamente *ha supuesto que la educación* es un proceso instrumental para lograr rápidamente la felicidad, la cual se halla en este mundo y consiste en una vida placentera, donde está ausente el dolor. Encerrado el hombre moderno en el inmanentismo, en un mundo donde Dios ha muerto, donde los valores dejaron hace tiempo de considerarse objetivos, las concepciones educativas (alejadas cada día más de una filosofía del hombre) se recostaron sobre la psicología, la sociología, la antropología cultural, tratando de calmar los dolores del hombre carente de un sentido que trascienda su entorno. Aceptado el supuesto de que es posible "la perfecta felicidad terrena", cada cual la busca para sí, aferrándose al consumo y a las posesiones, en el breve tiempo de una existencia incierta, indiferente a

⁶³ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 86. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. POZO, G. *Umanesimo moderno e tramonto dell'umanesimo*. Padova, Cedam, 1970. DARÓS, W. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1983.

⁶⁴ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 102-103. Cfr. SCIACCA, M. F. *Il secolo XX*. Milano, Fratelli Boccia, 1947. CUADRADO TAPIA, R. *Valores para el joven: Llamado a ser feliz*. Madrid, PS Editorial, 1991. CURCIO, J.- FIRST, P. *Violence in the schools*. Newbury Park (Calif.), Corwin Press, 1993. DARÓS, W. *La espiritualidad de la persona humana, según el pensamiento de Ph. Lersch. Observaciones desde una perspectiva tomista en Sapientia*, 1983, Vol. 38, nº 187-203.

los demás, con un barniz de un humanismo puramente emotivo. El hombre contemporáneo vive, como el rey Midas, queriendo convertir en oro todo cuanto toca. Pero luego, con el exceso de medios y la indigencia de fines, advierte que no solo de pan y oro vive el hombre, y siente que se halla en el vacío. La raíz del problema entonces no es económica, política o social, sino más profunda: es cultural y filosófica⁶⁵. Urge pensar no solo un nuevo proyecto económico, social y político; no sólo pensar en el ciudadano; sino, ante todo, *volver a preguntarse por el sentido del hombre, por su ser*, a partir de lo cual los demás proyectos resultan humanos o inhumanos⁶⁶.

35. Con el Occidentalismo, el hombre contemporáneo *ha perdido la percepción de su interioridad*: no advierte que ser mínimamente inteligente implica captar, intuir el sentido del ser, la inteligibilidad del ser que constituye a la inteligencia. Ser inteligente, en consecuencia, supone inicialmente comprender que el ser no es la nada. Hoy los filósofos con mucha rapidez hablan de *la nada* (y defienden una filosofía Nihilista) como si la nada fuese un objeto comprensible sin el ser. En realidad, como los sofistas, no hacen más que un juego de palabras: *toman por nada lo que es casi nada*, o sea, los entes finitos, temporales, históricos, cambiantes; pero aunque son "casi nada", en verdad, en cuanto son, por poco que sean, son una participación del ser.

Los hombres, aun siendo sujetos finitos, participan del ser-Idea (inteligibilidad, fundamental verdad del ser) que los hace inteligentes. Aquí se halla el origen de la persona en cuanto ella es espiritual. Por ello, existe en los hombres una identidad de origen y de fin, "de paternidad inicial y final que los mancomuna en la misma verdad fundamental"⁶⁷. Aquí se halla el fundamento de toda otra sociedad y dignidad humana. En las personas, por su naturaleza humana, existe una *intelección fundamental del ser que excluye la contradicción*, que fundamenta las lógicas, los lenguajes y cuyo reconocimiento es el origen de la justicia. Mas el hombre contemporáneo se ve llevado a extraverterse en el ritmo social, perdiendo su interioridad, su propiedad espiritual, masificándose, pensando como todo el mundo.

"El hombre de hoy ha perdido algunos ritmos existenciales (el recogimiento y la concentración, la meditación y el silencio) que son propios de la vida interior... Hoy el hombre no 'vive' en el mundo, es 'proyectado' en el mundo. El sentido práctico y utilitario de la vida lo domina y lo aprisiona"⁶⁸.

36. Ahora bien, el hombre no participa sólo de una forma de ser: no es solo *realidad* física y sentimiento; participa además de la *idealidad* del ser, es poseedor de una interioridad con ideas con las cuales interpreta la realidad; y participa también de la forma *moral* de ser: juzga y ama la realidad con la que se relaciona al confrontarla con la idealidad⁶⁹. Educar es entonces el resultado de una tarea integradora de las fuerzas interiores del hombre y de la realidad. *Educarnos* no consiste pues en convertirnos en introvertidos melancólicos ni en extravertidos inconscientes, sino en *adquirir una forma de vida integral e integradora, interactiva con la sociedad*, en la cual se desarrollan las posibilidades de la personas. Una educación, a nivel de persona humana, no puede consistir solo en posibilitar habilidades o competencias únicamente intelectuales o laborales o socia-

⁶⁵ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 130-133. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975, p. 104. SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 20. SCIACCA, M. F. *Elementi di economia politica*. Napoli, Morano, 1940. Cfr. RASCHINI, M. A. *Riflessioni su filosofia e cultura*. Milano, Marzorati, 1968. CATURELLI, A. *Filosofia de la Integralidad*. O. c., Vol. III, p. 62. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598.

⁶⁶ SCIACCA, M. F. *La casa del pane*. Palermo, Manfredi, 1979. Cfr. LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. *El humanismo clásico en la formación actual de la persona en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n., 168, p. 285-298. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M.F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968. DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. ROCHE, G. *L'apprenti-citoyen. Une éducation civique et morale pour notre temps*. Paris, ESF, 1993. ROUET, G. *L'invention de l'école*. Nancy, Presses Universitaires, 1993. SEED, Ph. *Developing holistic education*. London, Falmer Press, 1992.

⁶⁷ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 62. Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

⁶⁸ SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Asociación Dante Alighieri, 1957, p. 10.

⁶⁹ Cfr. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 99. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 76. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 106.

les, dejando incompleta o fragmentada a las personas. La educación o es integral e integradora, o no es humana sino deshumanizadora⁷⁰.

Un buen proceso educativo debe posibilitar, como un instrumento privilegiado, *la reflexión* de la persona y sobre las personas, las cuales no están en función de las cosas, sino a la inversa. La *persona humana es el derecho subsistente* y no se reduce a los derechos jurídicos, políticos y sociales. Es cierto que los derechos de las personas se existencializan en la historia humana y en las leyes positivas que promueven; pero por otra parte, estas leyes tienen su esencia y fundamento en los derechos de las personas las que constituyen el derecho subsistente. La sociedad es "la comunidad de las personas"⁷¹. Una buena *educación civil* debe priorizar y posibilitar formar lo fundamental: las personas y el bien común de las mismas, y sobre esto la convivencia legítima. Por ello, las personas no son solo dignas de beneficencia, de ayuda social; sino, más aún, de amor y de ayuda humana integral⁷². Pero en una sociedad signada por el deseo de consumo creciente, las personas no parecen ser un interés digno de los tecnócratas y políticos, de los empresarios y operadores económicos⁷³.

37. La sociedad, como dijimos, es *ante todo un hecho espiritual y moral*, es una *relación interior de comunión* entre las personas, que luego se manifiesta y toma cuerpo en una dimensión con consecuencias materiales y jurídicas. Hay que recuperar el sentido de la vida social, como una necesidad de cada hombre, *fundada en un ser común que es el primer bien común*, no como un producto contingente histórico meramente exterior⁷⁴. Si el hombre no comunica en su sí mismo con la verdad (conociendo con su inteligencia, y reconociendo con su voluntad libre, lo que conoce y sus límites), no se puede comunicar con los otros⁷⁵. Por ello, *el narcisismo es la ruptura interior del lazo social*, la muerte de la solidaridad: sólo permanece una difusa piedad de sentimiento de rechazo del dolor, del sufrimiento que le toca soportar a todo viviente. Pero, al desaparecer la conciencia interior de un *ser, común* a las diferentes personas, desaparece también toda idea de un *deber ser*. El deber es la coherencia con el ser, la exigencia de no contradecirnos en lo que somos. Mas cuando la conciencia de ser se debilita, también lo hace la del deber: entonces sólo perduran los derechos (entendido como ejercicio no impedido de la libertad) sin deberes. "Hoy estamos viviendo en un contexto social en el que se reclaman todos los derechos, aún los más absurdos, sin que se pueda pronunciar la palabra deber"⁷⁶.

38. En resumen, la sociedad contemporánea (posmoderna como la llamamos hoy) es la prolongación y el producto decadente de los supuestos admitidos por la sociedad iluminista o moderna.

"El pensamiento moderno tiene dos aspectos: la parte *destruens* y la parte *construens*. La primera consiste en demoler desde la raíz la estructura del realismo gnoseológico y metafísico tanto platónico o aristotélico y, por consiguiente, la objetividad de la verdad; denegar la trascendencia respecto al devenir histórico de todo principio objetivamente válido y también de Dios, la inmortalidad personal del alma, etc. La segunda viene representada por el esfuerzo, no menos tenaz, de construir una nueva verdad, un nuevo mundo: una verdad únicamente humana, de la que el hombre sea el único artífice, el *regnum hominis* que se realiza en este mundo y que no admite otros, porque... es auto-suficiente.

El pensamiento contemporáneo acepta la parte *destruens* del pensamiento moderno sin comprobar su validez crítica, y crítica, a su vez, implacablemente su parte *construens*, concluyendo con mayor coherencia que, debido a no existir verdades (o principios) objetivas y universalmente vá-

⁷⁰ Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona*. O. c., Vol. II, p. 561- 598. SCIOTTI, M. *L'integralità dell'uomo*, en *Studi Sciacchiani*, 1992, n. 1-2, p. 29-44.

⁷¹ SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. O. c., p. 181, 175-176. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseologia y moral*. O. c., p. 181-194.

⁷² SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. O. c., p. 28.

⁷³ SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. O. c., p. 10. Cfr. DARÓS, W. *Connotaciones del concepto católico de 'Educación' en la Argentina*, en *Didascalía*, 1986, n° 390, p.13-17.

⁷⁴ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 22. DENTONE, A. *La problematica morale della filosofia dell'integralità. Saggio sul pensiero de M. F. Sciacca*. Milano, Marzorati, 1968.

⁷⁵ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 85, 87 nota 5. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica* en *Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48.

⁷⁶ SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. O. c., p. 206.

lidas, no existe ninguna verdad universal y necesaria, ya que todo producto humano es, como su productor, mudable y contingente"⁷⁷.

Ante tal lectura de la sociedad, Sciacca propone *generar un proceso educativo* que posibilite al hombre y al ciudadano una *capacidad de crítica* de las ideas que subyacen en nuestra civilización y en nuestra sociedad contemporánea. La crítica iniciada en el Iluminismo, especialmente por el idealismo alemán, debe ser llevada hasta el fondo: no se trata ya de analizar el conocimiento, sino *la posibilidad misma del conocer* y de lo que nos posibilita ser humanos⁷⁸. Esto, estima Sciacca, lo ha hecho magníficamente el filósofo A. Rosmini, a quien es necesario hacer conocer y repensar.

39. **M**as por otro lado, se requiere fortalecer un proceso de *educación sistemática* que posibilite no solo la captación de imágenes del mundo, sino una lectura crítica, reflexiva de los supuestos de nuestra civilización occidental: "enseñar a pensar, juzgar y a valorar", con un método crítico en un contexto social. "La *reflexión* sobre las cosas (filosofía en embrión) es el hábito que da unidad a la fatiga continua del aprender: es la reflexión la que ayuda paso a paso al alumno a reconstruir el conjunto de las disciplinas en un todo, en una visión científica, refleja del mundo"⁷⁹.

Dado que el problema social contemporáneo no es sólo económico, sino humano, los hombres, gobernantes y gobernados, deben decidirse a priorizar la creación de las condiciones materiales y culturales que nos permitan ser hombres acorde con nuestra naturaleza humana que siempre trasciende sus propias creaciones⁸⁰.

Dicho brevemente, se requiere posibilitar el surgimiento de un *humanismo integral*, de una filosofía del hombre íntegro: materia y espíritu, cuerpo y alma, personal y social, profesional y humano; sin reducirlo al hombre económico, al hombre político, al hombre marginado, etc.; sino incluyendo sus diversas manifestaciones humanas. La educación reflexiva debe volver a reflexionar sobre los *bienes propios y sobre los bienes comunes*, fundamento de una filosofía de lo social, que nos une: bienes ontológicos, culturales, materiales, espirituales; bienes que se hallan para posibilitar el vivir de las personas, como seres libres que buscan vivir, en cuerpo y alma, con pan y con verdad, en un tiempo y en un espacio, solidariamente⁸¹.

=====

⁷⁷ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 68.

⁷⁸ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-38. Cfr. DARÓS, W. *Ética, sociedad y política según Rosmini* en *Rivista Rosminiana di Filosofia*, 1990, F. IV, p. 313-333.

⁷⁹ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 50, 58. Cfr. DARÓS, W. *Tres teorizaciones contemporáneas sobre el aprendizaje, la reflexión y la didáctica* en *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, IRICE - UNR - CONICET, 1992.

⁸⁰ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 18, 87, 153-154, 189. SOTO BADILLA, J. *Paideia latinoamericana y filosofía de la integralidad* en *Rivista Rosminiana*, 1976, n. 4, p.461-471,

⁸¹SCIACCA, M. F. *Prospettiva sulla metafisica di San Tommaso*. Roma, Città Nuova, 1975. Cfr. DARÓS, W. *Comunicación, persona y comunión en el bien común*, en *La filosofía y el cristiano hoy*. Córdoba, Universidad Nacional, 1983, Vol. IV, p. 1667-1676.